

La guerrilla "contestada"

Fernando Martínez Galdeano, S. J.

Una vez más la guerrilla hizo su aparición en las carreteras de Venezuela, en sus oleoductos y poblaciones campesinas. Y una vez más la gran prensa y los medios de comunicación de masas difunden la noticia sensacional, provocando la ansiedad y el miedo en las llamadas clases dirigentes. Estas son conscientes de la existencia de masas subdesarrolladas que podrían en su vida crear una verdadera "cuestión social". Sin embargo, hay que tener el valor de decirlo, las clases populares continúan siendo tan humildes, tan sometidas y tan resignadas como siempre. Ellas no creen en movimientos revolucionarios y evitan el comprometerse porque saben que en el fracaso llevan las de perder. Y el fracaso parece estar ahí a la vista. No existe un movimiento revolucionario popular, ni obrero, ni campesino, porque las masas no esperan de los políticos, así se proclamen "revolucionarios", la solución de los problemas de su vida. La concepción fatalista y espiritualista a un mismo tiempo le proporciona la energía y la inercia del escepticismo del "sentido común" rebosante y cargado de alegría y tristeza. Nuestro pueblo es sabio con la sabiduría de la paradoja.

intelectuales y estudiantes que profesan las teorías guevaristas pertenecen a la clase media. Piensan que ésta es la clase revolucionaria; hoy en Venezuela. Es un grave error. No basta la convicción de que "esto debe cambiar", de que "esto no puede durar", para que de hecho acontezca la revolución. Esta no va a ser obra de aficionados, sino de auténticos profesionales. Camilo Torres y el "Che" Guevara pueden ser héroes para la juventud latinoamericana, pero la historia moderna se construye a base de cálculo y de riesgos medidos. No se fracasa en balde. Así creo que piensan los comunistas tradicionales acerca de sus rivales.

LOS "TEORICOS" DE LA VIOLENCIA

¿Y quiénes son los "revolucionarios"? Hay algunos "prácticos", que están en las guerrillas, que realizan su trabajo a ciencia y conciencia. Son los menos y no pocos importados. Pero los hay "teóricos", que defienden la "violencia" como la única solución de los problemas sociales de América Latina, y la defienden con ardor en mesas y reuniones sin fin. En realidad, estos grupos viven de la esperanza, infieles a sus propios principios. Son grupos compuestos casi exclusivamente de intelectuales y estudiantes. De ordinario, son personas muy emotivas que se resienten de la situación política y social del país. Se resienten de las estructuras actuales que es preciso no cambiar, sino hacerlas saltar, y el único medio es el de la violencia. Emplean en sus análisis la teoría del "Che" y dan su apoyo moral más ferviente a los "prácticos".

LA TEORIA DEL "CHE"

La teoría del "Che" consiste en identificar la revolución cubana con la guerrilla, en afirmar que el caso de Cuba no es excepcional, sino válido para toda Latinoamérica. La guerrilla puede vencer a un ejército convencional. No se necesitan en su comienzo ni condiciones objetivas, ni condiciones subjetivas, por la simple y

única razón de que los focos guerrilleros "prácticos" crean estas condiciones.

Según esta teoría, la revolución es cuestión de coraje, de fuerza de voluntad, de heroísmo. Se trata de un voluntarismo absoluto. Se rescita así el mito del héroe, del superhombre que por encima de todo y de todos libera a su pueblo de la tiranía.

De hecho, no parece que existe similitud entre el caso de Cuba en 1956 y el de Venezuela en 1969. No en vano han corrido los años y no ocupa Miraflores un dictador a quien hay que derrocar a como dé lugar. No se trata tampoco de una lucha nacionalista como podría concebirse la de Viet-Nam. No hay tampoco contacto real entre los intelectuales portadores del talismán revolucionario y los campesinos y marginados. Además, todo el mundo sabe que los revolucionarios se encuentran profundamente divididos, incluso en la Universidad. Datos preciosos obtiene la SIFA a través de los mismos implicados en la revolución. La traición venal hace estragos en sus filas y la política de pacificación del Gobierno ha hecho su impacto irreversible. Negarlo o desconocerlo sería de una ingenuidad intolerable en profesionales de la política revolucionaria. ¿Cómo explicar, sin embargo, la tenacidad de los grupos guerrilleros que sostienen que éste es el momento oportuno para la revolución?

Los comunistas de la línea moscovita interpretan este fenómeno como producto del desespero de pequeños-burgueses. Los

Pero el comunismo clásico no encuentra demasiado eco en la juventud. ¿Por qué?

BUROCRACIA Y ANTI-IMPERIALISMO

El partido comunista se presenta como descolorido, avejentado, burocratizado y apenas ha hecho nada por el pueblo y la juventud, si no es enervarla. No ha sido capaz de vibrar con las masas obreras y campesinas; no ha sido capaz de proponer ante el pueblo jefes prestigiados por su honesta sinceridad y realismo social. Su bandera ha sido la del anti-imperialismo. Pero esta bandera no arrastra, no moviliza al pueblo. Es verdad que existe un sentimiento anti-americano. Buena parte de la juventud universitaria y liceísta lo exalta hasta el paroxismo. Pero anti-americanismo no es igual a nacionalismo, y el pueblo, de una manera u otra, percibe la distinción. Su sentimiento anti-americano no es racista. Ellos van por delante en la técnica, producción y bienestar de cosas, pero su "modo de vida" no satisface, su jerarquía de valores tan exclusivamente materiales y pragmáticos no llena el alma venezolana. La rigidez horaria, el trabajo constante, la seriedad y frialdad "yanqui" no son ningún objeto de envidia para el caluroso y sonreído y fraternal hombre de la calle de esta Venezuela concreta y palpable. En consecuencia, el sentimiento anti-americano no se radicaliza y tal disposición es claramente insuficiente para despertar una guerra de "liberación".

LA LUCHA DE CLASES

La tesis tradicional marxista de que la lucha de clases es el motor de la historia tampoco ha encontrado demasiada aplicación en nuestro país. Sin duda que los marxistas ortodoxos son conocedores de la situación, pero no han acertado a corregirla.

Las relaciones reales entre explotadores y explotados son complejas y sutiles. El empresario explota a los trabajadores todos. El jefe de taller explota a sus subalternos. El obrero calificado explota al que no lo es. El taxista, al que requiere el servicio. El comerciante, al comprador. El buhonero, a la viejita que carga unas monedas. La viejita, al muchachito que lava los carros y pule zapatos. Etc., etc. Explotar significa ganar lo más posible, en el menor tiempo posible y con el menor esfuerzo posible. Este sistema de explotación se aplica también a las instituciones. La banca explota al comercio, y el partido explota a la banca. Etc., etc.

Se cierran los círculos, se cruzan y el caso es que en este "mare magnum" de explotadores y explotados se vuelve difícil el establecer las clases y sus luchas.

Por todo esto es por lo que la nueva generación revolucionaria que todavía no sintió la fatiga de la violencia trata de afirmar su conciencia heroica contra toda esperanza, frente a la

Indiferencia odiosa de los comunistas clásicos. Tiene sentido del honor y de la hombría. Es como una afirmación de masculinidad. Pasión, venganza, riesgo y emoción son tópicos descriptos hasta la saciedad por la literatura latinoamericana. La "guerrilla" puede quedarse en eso, en tema de inspiración de novelistas, cantantes y guionistas de películas.

EL PROBLEMA POLITICO

El problema de fondo político-nacional no son las guerrillas. Son problema y de ninguna manera despreciable; pero no es "el problema" de fondo. Venezuela es un Estado joven en sus instituciones democráticas. La formación del Estado político es su tarea primordial. Sin Estado no existe posibilidad de desarrollo social ni económico. Los profesionales de la política deben asumir esta su responsabilidad ineludible. Hoy como ayer, las instituciones políticas, cualesquiera que ellas sean, han de elegir y formar los hombres dispuestos a aceptar como trabajo el bien común de la nación. Incluso los comunistas consecuentes, si en algo aprecian las creencias de un pueblo que busca ser servido y no servir, no perderán su tiempo ni sus votos aplicando todo su esfuerzo y talento a esta causa que el pueblo siente como justa y viable. Es difícil, ciertamente, pero ¿por qué no intentarlo ya?

Las elecciones en Alemania y 20 años de gobierno democrático

Santiago Bonomo

El 17 de junio se conmemoraba en Alemania el vigésimo aniversario de la creación de la República Federal de Alemania; el 28 de septiembre de este mismo año se llevaban a cabo las sextas elecciones parlamentarias, arrojando un triunfo parcial para el partido Demócrata Cristiano y un cambio de gobierno que estuvo sujeto a la nueva coalición gubernamental entre los social-demócratas y los liberales.

El problema de la unidad nacional

Durante sus 20 años de existencia Alemania Occidental se ha mantenido separada del resto de su territorio, lo que comprende la actual República Democrática Alemania, cuyo sistema de gobierno comunista es diametralmente opuesto a los principios constitucionalistas y democráticos de la República Federal Alemana.

El ex-canciller (primer ministro) federal Arthur Kiesinger afirmaba al conmemorar los veinte años de existencia de la República Federal Alemania que "el desarrollo actual de la otra parte de Alemania, especialmente con la nueva Constitución de abril de 1968, no deja margen alguno para la existencia de una comunidad libre y social".

Actualmente, ambas naciones coexisten bajo status jurídicos totalmente diferentes y ninguna de las dos ha hecho un reconocimiento formal de la otra parte.

"Un reconocimiento de Alemania Oriental, con 17 millones de habitantes, corroboraría la ilegalidad como legalidad e infringiría el principio generalmente reconocido de la autodeterminación. Los 60 millones de alemanes en la parte libre de nues-

tra patria, sus asambleas legislativas y su gobierno, no están autorizados para ello. Por otra parte, un reconocimiento pondría a la larga en sumo peligro o acabaría con la libertad de Berlín." (1)

EN declaración emitida el 30 de mayo de 1969, el Gobierno Federal Alemán transmitía a todos los demás gobiernos cuál era su posición frente al reconocimiento de la RDA: "Los esfuerzos del Gobierno Federal y sus aliados se ven dificultados por actos no amistosos que agravan la división del país. Por eso una amistad y una colaboración inspiradas en la confianza mutua no son posibles más que con aquellos países que están al lado del pueblo alemán en el problema fundamental de la unidad nacional. La unidad nacional es menospreciada por el gobierno de Berlín Este y, en consecuencia, un apoyo de ese

SANTIAGO BONOMO D'AMICO: Periodista. Integrante del equipo de Investigación del Centro del Futuro de la U.C.A.B. Actualmente trabaja en su tesis de Licenciatura en Sociología. En el artículo presente colaboró como traductora de algunos textos del alemán la señorita **ANNELY KELLER.**